

La reelección de alcaldes en México, 2021, en perspectiva comparada

Leonardo Valdés Zurita¹
Alberto Sánchez Álvarez²

Ponencia preparada para el

XXXIII Congreso Internacional de Estudios Electorales
de la
Sociedad Mexicana de Estudios Electorales

Octubre de 2022
Colima, México

¹ Profesor Titular del Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico, BUAP.

² Estudiante del Doctorado en Ciencias de Gobierno y Política, BUAP.

Introducción.

Luego de un largo periodo histórico de prohibición de reelección inmediata, la reforma política y electoral de 2014 restableció esa figura para las diputaciones, federales y locales, las senadurías y los ayuntamientos. En este último caso, se estableció que tendrían derecho a la reelección inmediata las y los presidentes municipales y las personas miembros de los cabildos sólo por una ocasión y exclusivamente en aquellos casos en los que el periodo de ejercicio no excediera los tres años. Evidentemente, la reforma constitucional mandató a los Congresos de las entidades federativas para hacer las adecuaciones constitucionales y legales correspondientes, para el ejercicio de este nuevo derecho.

La larga prohibición fue producto de hechos históricos relevantes y produjo una corriente de opinión adversa a la reelección inmediata. En el marco del proceso de consolidación democrática, la clase política mexicana decidió discutir el tema como derecho pasivo de las y los ciudadanos que ocupan esas posiciones y activo de la ciudadanía. Desde esta perspectiva, se aceptó que la reelección inmediata es un espacio privilegiado de la rendición de cuentas; ya que con su voto las y los ciudadanos pueden premiar o castigar el desempeño de sus representantes y gobernantes.

Este trabajo presenta los primeros resultados de una investigación exploratoria sobre la primera experiencia masiva de reelección municipal inmediata, que se llevó a cabo en 2021.

1. La reelección como concepto.

Según el Diccionario Electoral, del Instituto Interamericano de Derechos Humanos, “la reelección es un precepto político que permite a un ciudadano que ha sido elegido para una función pública sujeta a un periodo de tiempo previamente determinado por la Constitución y las leyes, el derecho de volver a postularse y ser nuevamente electo, una o más veces, para la misma posición” (Campillo, Jardim y Brandao: 2017, 907). De manera más sintética, Dieter Nohlen afirma: “Por reelección se entiende el derecho de un ciudadano (y no de un partido) que ha sido elegido y ha ejercido una función pública con renovación periódica de postular y de ser elegido una segunda vez o indefinidamente para el mismo cargo.” (2019, 364)

Existen, por otra parte, diversas modalidades de reelección. Ésta puede ser inmediata o no y puede estar delimitada para un determinado número de periodos o puede no tener límite. Evidentemente, su antónimo es la no reelección; que es la prohibición de volverse a postular para el mismo cargo. La no reelección, a su vez, puede estar establecida sólo para el periodo inmediato o bien puede establecer la prohibición de ocupar el mismo cargo de nueva cuenta. La no reelección, en consecuencia, es vista como una limitación al derecho a ser votados que imponen las normas políticas a las personas que ocupan un cargo público al que llegaron por elección.

2. La reelección en la teoría democrática.

Como muchos otros, la reelección es un fenómeno polémico en la teoría democrática. En uno de sus libros más recientes y quizá en el más elemental de los que ha publicado, Przeworski presenta la cuestión de la siguiente manera:

“Elegimos a nuestros gobiernos por medio del voto. Los partidos proponen políticas y presentan candidatos, nosotros votamos; según las reglas preestablecidas, se declara un ganador, que ocupa el cargo y el perdedor se va a su casa. A veces hay fallas en el sistema, pero por lo general el proceso funciona sin sobresaltos. Durante

unos años sus integrantes nos gobiernan y luego tenemos la opción de decidir si los prorrogamos en sus cargos durante otro período o bien si echamos a esos canallas.

Todo esto es tan rutinario que lo damos por sentado.” (2019, 17)

Efectivamente, la reelección es algo tan rutinario que los padres fundadores de los Estados Unidos no repararon en la necesidad de reglamentarla. El primer presidente de esa nación se presentó a la reelección al término de su primer mandato; en 1792. Gobernó por otros cuatro años y no se presentó a la elección de 1796. Su vicepresidente ganó esa elección y ocupó el cargo sólo por un periodo. Algunos historiadores estadounidenses afirman que Washington no se presentó a la reelección para un tercer periodo, por su avanzada edad. Lo cierto es que vivió siete años más después de su segunda reelección. En lo que existe alto nivel de consenso es en considerar que Jefferson (tercer presidente estadounidense) fue el que inició la tradición de presentarse sólo para un segundo mandato. Su sucesor, Madison, hizo lo mismo y se puede considerar que desde entonces el límite a la reelección presidencial se estableció como una norma no escrita del sistema político estadounidense. Esa regla informal tuvo dos quebrantos. En 1880, Grant intentó presentarse a un tercer mandato; pero su partido (el Republicano) no lo postuló. En 1940 Franklin D. Roosevelt se convirtió en el único presidente estadounidense en lograr un tercer mandato, en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Cuatro años después alcanzó una tercera reelección, pero falleció un año después. Quizá por ese precedente, el Congreso estadounidense inició en 1847 la vigesimosegunda enmienda a la Constitución, finalmente ratificada en 1951, para limitar a dos periodos la permanencia de cualquier estadounidense en el poder presidencial³.

Como resulta evidente, la reelección presidencial en la teoría democrática representa un derecho del gobernante, pero también involucra el que tienen los ciudadanos para calificar su desempeño y premiarlo o bien castigarlo. En ese sentido se alinea con el concepto de rendición de cuentas, que forma parte del núcleo de los elementos constitutivos de un sistema democrático. Mulgan, argumenta que:

³ Datos obtenidos en Wikipedia.

“En una democracia representativa, el mecanismo básico de rendición de cuentas es la elección general en la que los líderes ejecutivos en ejercicio se presentan ante los votantes y buscan la renovación de su mandato para gobernar. Las elecciones obligan a los políticos electos a explicar y justificar sus acciones y dan a los ciudadanos la oportunidad de escuchar e imponer un veredicto.” (2011, 5)⁴

Pasquino, complementa el argumento de la siguiente manera:

“Ni los debates políticos ni la rendición de cuentas electoral terminan en una asamblea representativa. Todos los líderes de los partidos y representantes electos, los funcionarios gubernamentales y los opositores son plenamente conscientes de que la opinión pública tiene sus ojos (más o menos abiertos e informados) sobre ellos, que escudriña su comportamiento, su conformidad con las promesas y los programas, y sus consecuencias. De una forma u otra, todos los protagonistas, votantes incluidos, saben perfectamente que en los regímenes democráticos los votantes emitirán juicios periódicamente sobre las políticas que han aprobado o rechazado y sobre su comportamiento durante el ejercicio del cargo. Por lo tanto, cuando llega el momento de nuevas elecciones, los representantes electos y los líderes de los partidos no pueden escapar de realizar otra tarea que pertenece plenamente a la rendición de cuentas. Tendrán que explicar a los votantes lo que han hecho, lo que no han hecho o lo que han hecho mal. Estarán obligados a dar cuenta del desempeño de sus funciones. Es de decisiva importancia que los representantes electos y los líderes de los partidos acepten la plena responsabilidad por su desempeño o falta de él. De hecho, a menudo, pero de manera inadecuada, la rendición de cuentas electoral se considera mecánicamente limitada solo a esta fase: recompensa (reelección) y castigo (derrota). Sin duda, dependiendo de la fuerza y la independencia de los medios de comunicación y del grado de vitalidad y robustez de la sociedad civil, los políticos en el cargo que buscan recuperar sus posiciones tendrán que rendir cuentas. Técnicamente, el proceso a través del cual

⁴ La traducción es de los autores de este texto. Así será en todos los textos referidos y escritos en una lengua distinta al castellano.

los representantes electos y los líderes de los partidos lanzan su candidatura a la reelección es de retroalimentación. Introduce viejos y nuevos temas, renovando el circuito de la rendición de cuentas que depende de lo que se hizo y hay que reformar, y de lo que se dejó de lado pero hay que volver a tener en cuenta.

Vista desde esta perspectiva -es decir, enfocada en las actividades, las percepciones, el desempeño tanto de los partidos como de los representantes individuales- la rendición de cuentas electoral es un juego de nunca acabar.” (2011, 14-15)

Esta brillante reflexión analítica de la rendición de cuentas electoral, que es elemento fundamental del proceso de reelección, deja de lado un ingrediente relevante. El sujeto que busca la reelección y se ve obligado a rendir cuentas, ocupa la posición y se enfrenta a otros candidatos que no la ocupan. Esas ventajas de la titularidad (incumbency advantages) pueden atentar contra la equidad de la competencia electoral. Según Dundas:

“Una autoridad en ejercicio por lo general atrae ventajas en una campaña en virtud del cargo que ocupa, a menos que se tomen medidas para reducir la incidencia del abuso de dicho cargo. Para evitar abusos en la titularidad, algunos países, sobre todo India, han introducido medidas estrictas a través de un código de conducta que rige a los partidos y candidatos titulares durante las campañas electorales. Estas medidas, por ejemplo, restringen la combinación de funciones ministeriales con campañas de partidos políticos y prohíben el uso de recursos públicos para fines de campaña. El intento de Bangladesh de reducir la influencia de la titularidad en las elecciones generales fue exigir que el gobierno dejara el cargo al final de su mandato y entregara el papel del gobierno a un gobierno interino para supervisar la preparación y realización de las elecciones. Lamentablemente, ese enfoque no ha funcionado bien y no solo ha llevado a la desintegración del camino democrático hacia la celebración de elecciones, sino que también ha derribado en parte todo el sistema de democracia y ha traído un régimen respaldado por el ejército.”. (2011, 745)

Es de hacer notar, que en su brillante análisis sobre la democracia estadounidense Tocqueville se pronunció en contra de la reelección presidencial. Escribió:

“El principio de reelección hace, pues, más extensa y peligrosa la corruptora influencia de los poderes electivos. Tiende a degradar la moral política del pueblo, y a reemplazar el patriotismo por la habilidad.

En Norteamérica, ese principio ataca más de cerca aún las fuentes de la existencia nacional.” (1835-2000, 137)⁵

Y afirmó contundentemente: “Cuando ... el jefe del Estado mismo se lanza a la liza, usurpa para su propio uso la fuerza del gobierno.” (1835-2000, 136)

Como se puede deducir, la reelección inmediata es sin duda el espacio natural para la rendición de cuentas y empodera a la ciudadanía; pero implica riesgos de uso y abuso del poder, que ponen en riesgo la equidad de la competencia democrática. Eso explica, en parte, la peculiar historia de la figura en el caso mexicano.

3. Una breve historia de la reelección en México.

La primera Constitución federal de 1824 sólo estableció la división de los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. No mencionó la reelección, por lo que se puede asumir que, igual que en el caso estadounidense, estaba permitida. Sin embargo, en las 7 Leyes Constitucionales de 1836, se reguló el gobierno interior de los pueblos, aludiendo a la reelección municipal de la siguiente forma: “Art 30. Los cargos de los sub-prefectos, alcaldes, jueces de paz, encargados de la policía, regidores y síndicos, son concejiles, no se podrán renunciar sin causa legal, aprobada por el gobernador, o en caso de reelección”.

Ahora bien, el Acta de Reformas de 1847, estableció la posibilidad de que pudiera adoptarse la elección directa en las elecciones, pero no se refirió al ámbito de los ayuntamientos. Lo mismo no se refiere en el Plan de Ayutla, ni en el Estatuto Orgánico Provisional de la

⁵ Llama mucho la atención que el propio Tocqueville inicie su reflexión con la siguiente reflexión: “Impedir que el jefe del poder ejecutivo pueda ser reelecto, parece, a primera vista, contrario a la razón. Se sabe la influencia que ejercen el talento y el carácter de un solo hombre sobre el destino de un pueblo, sobre todo en las circunstancias difíciles y en tiempos de crisis. Las leyes que prohíben a los ciudadanos reelegir a su primer magistrado les quitan el mejor medio de hacer prosperar el Estado o de salvarlo. Se llegaría así, por otra parte, al resultado extraño de que un hombre fuera excluido del gobierno en el momento mismo que acaba de demostrar que es capaz de gobernar bien.” (1835-2000, 136)

República de 1854 y 1856. En cambio, el Estatuto Provisional del Imperio Mexicano de 1865, refiere en el título IX a los prefectos políticos, subprefectos y municipalidades. Los anteriores podrían ser nombrados y removidos por el emperador, “salvo rectificación soberana”. En este sentido, el artículo 43, indicó que los ayuntamientos formarían parte del Consejo de Municipio, y que podrían ser electos a nivel popular en elección directa, pudiendo renovarse a mitad de cada año. Lo anterior, quedaría sujeto a la interpretación de la norma, entendiendo que no habría posibilidad de reelección inmediata.

La Constitución de 1857 continuó la tradición de la de 1824: en materia de reelección fue omisa. Para todo efecto práctico se aplicó en todos los cargos públicos electos. Durante el primer año de su aplicación, Juárez llegó a la presidencia de la República, por ocupar la presidencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y ante la renuncia de su antecesor. Como era liberal, los conservadores no lo reconocieron y, además, ya estaba en marcha la guerra civil conocida como Guerra de Reforma, o de los Tres Años. Luego del triunfo liberal en ese conflicto, Juárez fue elegido presidente de la República a finales de 1861. Por la invasión francesa y el establecimiento del Segundo Imperio, el mandato de Juárez fue prorrogado hasta el término de este nuevo conflicto bélico. En 1867 fue reelecto para un nuevo período presidencial de cuatro años. En 1871 fue reelecto, de nueva cuenta. Ante esa reelección se levantó en armas Porfirio Díaz, con el llamado Plan de La Noria. Juárez falleció en 1872 y su sucesión resultó conflictiva. Sebastián Lerdo de Tejada, presidente de la SCN, tomó el poder y convocó a elecciones. En esa elección presidencial Lerdo venció a Díaz y logró gobernar hasta casi terminar su mandato. Se presentó a la reelección y volvió a vencer a Díaz. Quién de nuevo se levantó en armas. El Plan de Tuxtepec (10 de enero de 1876), estableció que no habría reelección para el presidente de la república y los gobernadores de los estados, para garantizar la independencia de los municipios (Castellanos: 2014, 85-88).

Así se cerró el primer ciclo de aplicación de la Constitución del 57. Lo que vino después fue un largo periodo en el que al principio se prohibió la reelección; Díaz fue electo presidente; terminó su mandato y dejó en la presidencia a uno de sus seguidores; se reformó la Constitución para permitir la reelección no inmediata y, finalmente, en el segundo mandato

de Díaz se volvió a reformar para establecer la reelección inmediata e ilimitada. Díaz fue reelecto en siete ocasiones, una no inmediata y seis inmediatas. Por ese motivo, entre otros, Madero llamó a rebelión en 1910, en el lema: “Sufragio Electivo. No reelección.” Su revolución triunfó y fue electo presidente en 1911. Sufrió un golpe de Estado y fue asesinado, junto con su vicepresidente, en 1913. Se abrió, entonces, un periodo de cuatro años en los que hubo un presidente que duró en el cargo 45 minutos; uno de facto y varios reconocidos por algunas de las corrientes políticas que estaban en pugna en la Revolución. El inicio de la pacificación del país se dio con la promulgación de la Constitución de 1917. En ella, quedó prohibida la reelección presidencial, pero dejó abierta la posibilidad de reelección inmediata e ilimitada para los miembros del Senado y de la Cámara de Diputados. Además, esa prerrogativa quedó vigente, también, para los diputados locales y los miembros de los Ayuntamientos. Un hecho violento (el asesinato de Obregón, siendo presidente electo para un segundo periodo, luego de que se reformó la Constitución para permitir la reelección presidencial no inmediata) llevó al Congreso a reinstalar, en 1933, la prohibición de la reelección presidencial y de gobernadores bajo cualquier modalidad y la de legisladores, federales y locales, y de miembros de los Ayuntamientos sólo de manera inmediata.

Existe suficiente evidencia para sostener que la no reelección inmediata de legisladores fue ingrediente del proceso de conformación del sistema hegemónico que se vivió en el país, desde la década de los cuarenta y hasta el final del siglo XX (Nacif: 2001). También, se ha argumentado que el avance de las oposiciones en el Poder Legislativo fue ingrediente de la implantación del pluralismo, que permitió superar la etapa hegemónica entre el final del siglo XX y principios del XXI (Guerrero: 2001). Lo cierto es que en ese proceso de transición democrática se abrió el debate acerca de la reelección inmediata, como mecanismo de rendición de cuentas. Ese debate se cerró con la reforma constitucional que en seguida se analiza.

4. La reforma de 2014 y sus secuelas.

La reforma constitucional que restableció la reelección inmediata de legisladores, federales y locales, y de presidentes municipales fue parte de un proceso legislativo más amplio que se conoce como Reforma Político Electoral de 2014. Esa reforma, que modificó 30 artículos de la Constitución, fue uno de los productos del llamado Pacto por México. Documento que firmaron y dieron a conocer los presidentes de los tres partidos con mayor representación legislativa y el Poder Ejecutivo, un día después de la toma de posesión del presidente electo en julio de 2012. Esto significa que ese documento se dio a conocer públicamente el 2 de diciembre de ese año.

El Pacto era un listado de más de cien acciones y temas en los que coincidían los tres partidos más votados y el gobierno para impulsar reformas legales y políticas públicas; que, presuntamente, impulsarían la modernización del país. En ese amplio listado sólo estaban incluidos tres temas vinculados con los asuntos político electorales: un código nacional de procedimientos electorales, una ley nacional de partidos políticos y una autoridad nacional encargada de la organización y desarrollo de los procesos electorales. Evidentemente, no estaba incluido el tema de la reelección inmediata de legisladores y presidentes municipales.

No obstante, en la negociación legislativa fueron incorporadas tres iniciativas presentadas por dos diputadas y un diputado del Partido Acción Nacional (PAN) enfocadas hacia la reelección inmediata de legisladores, federales y locales, y de los miembros de los Ayuntamientos⁶. Así el 10 de febrero de 2014 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la reforma a los artículos 59, 115 y 116, entre otros, que abrió la posibilidad de reelección inmediata de las y los senadores, las y los diputados, federales y locales, y de los presidentes municipales, regidores y síndicos. En el caso que nos ocupa, en este trabajo, la reforma mandató a los Congresos de los Estados y de la Ciudad de México a hacer las adecuaciones constitucionales y legales correspondientes. La Constitución, además, estableció tres

⁶ Esas iniciativas fueron presentadas por Mariana Gómez del Campo Gurza, el 9 de octubre de 2012; Gabriela Cuevas Barrón, el 3 de enero de 2013 y Francisco de Paula Búrquez Valenzuela, el 5 de febrero de 2013.

elementos que deberían ser considerados por los Congresos locales al realizar sus trabajos legislativos, en el caso de la reelección municipal inmediata. Sólo podrán aspirar a reelegirse aquellas personas que formen parte de cabildos cuyo mandato sea menor o igual a tres años. La reelección será sólo para un segundo periodo consecutivo. Para acceder a la reelección inmediata, los funcionarios municipales deben ser postulados por el mismo partido por el que llegaron a la posición. Esa norma no aplica, en el caso de que el funcionario renuncie a su militancia partidaria antes de la mitad de su mandato.

En junio de 2018 la Dirección General de Investigación Estratégica, del Instituto Belisario Domínguez, del Senado de la República, publicó el número 27 de sus Notas Estratégicas. En ese documento informó que a esa fecha todas las entidades federativas habían regulado la reelección inmediata de miembros de los Congresos locales y de los Ayuntamientos. Encontró, además, algunos datos significativos: En 15 entidades se establece que los legisladores que busquen la reelección deben separarse del cargo en algún momento antes de la elección; lo mismo sucede para los miembros de los Ayuntamientos, en 14 casos. En consecuencia en 17 y 18 entidades federativas, respectivamente, no es necesario que las y los legisladores locales y las y los miembros de los cabildos se separen de sus cargos. Sólo en dos entidades, Hidalgo y Veracruz, no se legisló sobre la reelección municipal, pues en ambos Estados el periodo de mandato era de cuatro años y la reforma constitucional estableció que sólo se podría aplicar la reelección municipal consecutiva por una ocasión y en los casos en los que el mandato fuese igual o menor a tres años.

Es de hacer notar que a pesar de que las legislaciones locales abrieron la posibilidad de reelección municipal inmediata antes de los procesos electorales que se llevaron a cabo entre 2018 y 2020 no se presentaron intentos reeleccionistas significativos por parte de los presidentes municipales y alcaldes, en esos procesos. Fue hasta 2021, en las elecciones locales concurrentes con la federal que este fenómeno se manifestó de manera significativa.

5. Los datos de 2021.

Según el recuento realizado por la revista Alcaldes de México, en los procesos electorales llevados a cabo en 2021, se realizaron elecciones municipales en 1,907 localidades y en 16 Alcaldías de la Ciudad de México. Esto significa que estuvieron en juego 1,923 Presidencias Municipales y Alcaldías. 517 Presidentes municipales y Alcaldes intentaron su reelección inmediata, fueron registrados como candidatos por los diversos partidos políticos y/o coaliciones. 312 de ellos ganaron la elección. Esto significa que el 26.8% de los Presidentes municipales y Alcaldes que estaban en funciones intentaron su reelección. De ellos, el 60.3% lo lograron. Eso significa que del total de puestos en disputa, el 16.2% lograron la reelección. Evidentemente, la distribución de ese fenómeno no fue homogénea. En Baja California Sur, por ejemplo, ninguno de los 5 Presidentes municipales fue reelecto. Mientras que en Querétaro 8 de los 18 lograron la reelección. La siguiente tabla muestra esa distribución.

Entidad	Municipios	Reelectos	Porcentaje
Aguascalientes	11	3	27,27%
Baja California	5	2	40,00%
Baja California Sur	5	0	0,00%
Campeche	13	1	7,69%
Chiapas	123	16	13,01%
Chihuahua	67	17	25,37%
Ciudad de México	16	6	37,50%
Coahuila	38	5	13,16%
Colima	10	3	30,00%
Estado de México	125	29	23,20%
Guanajuato	46	12	26,09%
Guerrero	80	19	23,75%
Jalisco	125	30	24,00%

Michoacán	112	13	11,61%
Morelos	33	7	21,21%
Nayarit	20	0	0,00%
Nuevo León	51	19	37,25%
Oaxaca	153	14	9,15%
Puebla	217	49	22,58%
Querétaro	18	8	44,44%
Quintana Roo	11	1	9,09%
San Luis Potosí	58	11	18,97%
Sinaloa	18	2	11,11%
Sonora	72	12	16,67%
Tabasco	17	0	0,00%
Tamaulipas	43	4	9,30%
Tlaxcala	60	0	0,00%
Veracruz	212	0	0,00%
Yucatán	106	21	19,81%
Zacatecas	58	8	13,79%
Totales	1923	312	16,22%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional Electoral y de la revista Alcaldes de México.

6. Primeros hallazgos.

Lo anterior es el primer hallazgo de esta investigación. El éxito en la reelección municipal no fue homogéneo. Sin duda alguna, eso tuvo que ver con condiciones y circunstancias políticas de cada entidad y de cada localidad.

Por otro lado, llama la atención que los partidos que conformaron la alianza “Va por México” a nivel federal (PAN, PRI y PRD) ganaron la mayoría de las reelecciones. Fueron 159 casos, distribuidos de la siguiente manera: PAN y alianzas, 39; PRI y alianzas, 37; PRD, 10; PAN-PRI-PRD, 35; PRI-PRD, 27; PAN-PRD, 7; PAN-PRI, 4. Morena y sus aliados, por su parte,

lograron la reelección en 107 casos, con la siguiente distribución: Morena y alianzas, 79; PVEM, 19; PT, 5; PT-PVEM, 4. Movimiento Ciudadano logró la reelección de 29 de sus Presidentes Municipales y Nueva Alianza (partido que perdió el registro nacional en 2018, pero lo conservó en algunas entidades como local) tuvo éxito en 9 casos. Cuatro Presidentes Municipales independientes lograron su reelección. El resto (9 casos) fueron reelectos encabezando las planillas de diversos partidos locales.

La distribución por género también llama la atención. Del total, 229 hombres fueron reelectos; mientras que lograron la reelección 83 mujeres. Esto representa un 73.6% y un 26.7%, respectivamente, del total de Presidentes municipales y Alcaldes reelectos.

7. Agenda de investigación.

México, sin duda, es un mosaico social, político y económico muy abigarrado. Motivo por el cual sus Ayuntamientos y Alcaldías son la expresión de una amplia diversidad. Por ese motivo, esta investigación pretende encontrar elementos que ayuden a explicar las causas que permitieron o impidieron la reelección de Presidentes municipales y Alcaldes en los procesos electorales de 2021.

Para ello, en primer lugar se construirá un Índice de Reelección que se constituya como una variable continua. Ese índice partirá de un valor mínimo equivalente al 0.5, para el caso de los Presidentes municipales y Alcaldes que lograron la nominación de sus partidos o coaliciones, pero no ganaron la elección. Ahora sabemos que ese es el caso de 205 personas. Los candidatos que ganaron su reelección tendrán un 0.5 extra en su índice. Esto significa que llegarán a 1, en el valor del índice. Son 312 personas alcanzan ese valor. No obstante, consideramos que no es lo mismo ganar la reelección en un proceso muy participativo, que en otro que no lo sea. Por ese motivo, al índice se le agregará la proporción de participación que se presentó en cada localidad. Finalmente, tampoco es lo mismo ganar la reelección por pocos o por muchos votos de diferencia respecto del candidato que ocupe la segunda posición. Por ese motivo, al índice se le agregará la proporción del Margen de Victoria en

cada uno de los casos. El Índice de reelección será la variable dependiente de esta investigación.

Se seleccionarán un conjunto de variables independientes provenientes de estadísticas oficiales con el fin de medir las condiciones de vida y las percepciones de las personas en cada una de las localidades. El objetivo es conformar un modelo estadístico de correlaciones y regresiones múltiples que permitan explicar el éxito o fracaso de los Presidentes municipales y Alcaldes que intentaron su reelección en 2021.

Referencias:

Campillo, Julio Genaro, Torquato Jardim y Lilian Claessen de Miranda Brandao (2017): “Reelección”, en *Diccionario Electoral*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Castellanos Hernández, Eduardo de Jesús (2014): “El impacto de la reelección municipal inmediata, en la reforma constitucional de 2014, para el gobierno municipal y la democracia nacional”, en *Revista Mexicana de Derecho Electoral*, núm. 6. Julio-Diciembre. Universidad Nacional Autónoma de México.

Dundas, Carl W. (2011): “Electoral Campaigns”, en *International Encyclopedia of Political Science*. Los Angeles: SAGE Publications.

Guerrero, Manuel Alejandro (2001): “La oposición en la Cámara de Diputados: avances hacia la pluralidad política”, en Francisco Gil Villegas M. y Rogelio Hernández Rodríguez (compiladores): *Los legisladores ante las reformas políticas en México*. México: El Colegio de México.

Mulgan, Richard (2011): “Accountability”, en *International Encyclopedia of Political Science*. Los Angeles: SAGE Publications.

Nacif, Benito (2001): “La no reelección consecutiva y la persistencia del partido hegemónico en la Cámara de Diputados de México”, en Francisco Gil Villegas M. y Rogelio Hernández Rodríguez (compiladores): *Los legisladores ante las reformas políticas en México*. México: El Colegio de México.

Nohlen, Dieter (2019): “La reelección”, en Dieter Nohlen, Leonardo Valdés y Daniel Zovatto (compiladores): *Derecho electoral latinoamericano. Un enfoque comparativo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pasquino, Gianfranco (2011): “Accountability, Electoral”, en *International Encyclopedia of Political Science*. Los Angeles: SAGE Publications.

Przeworski, Adam (2019): *¿Por qué tomarse la molestia de hacer elecciones? Pequeño manual para entender el funcionamiento de la democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Tocqueville, Alexis de (1835-2000): *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica (Décima reimpresión).